

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la
República Argentina

“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

**Sacerdotes del Tercer Mundo y jóvenes católicos en la Mendoza de los 70':
entre el compromiso social y la militancia política.**

Yamile Alvarez

INTRODUCCIÓN

Las reformas y principios del Concilio Vaticano II significaron para la Iglesia un punto de inflexión, por cuanto dividió a los católicos en posconciliares (partidarios de los cambios) y preconciliares (opuestos a ellos).

La corriente renovadora de la Iglesia propiciaba un acercamiento a los obreros y los pobres, lo cual en Argentina favoreció a su vez, el acercamiento de los distintos grupos de la juventud católica con el peronismo y el enfrentamiento con la Jerarquía eclesiástica identificada con los gobiernos de facto y los grupos de poder.

Estos militantes se volcaron hacia actividades de promoción humana, fortaleciéndose los Campamentos Universitarios de trabajo, la Acción Misionera Argentina etc.

A través de este trabajo intentaré reconstruir las repercusiones que tuvo la aplicación de las disposiciones del Concilio en la Iglesia mendocina, y las vinculaciones entre Sacerdotes del Tercer Mundo de algunos departamentos de nuestra provincia con grupos juveniles católicos comprometidos socialmente, y determinar si esta militancia social impulsó en algunos casos el paso hacia la militancia política.

Sobre este tema existe una incipiente y bastante nutrida bibliografía en el orden nacional, pero todavía no hay investigaciones a nivel provincial. Es por ello que para llevar a cabo este trabajo se ha utilizado la Historia Oral como método principal, por cuanto no existe registro escrito sobre estos grupos, sus reuniones, acciones, vinculaciones etc, de allí que la única manera de alcanzar nuestro objetivo ha sido fundamentalmente a través del testimonio de varios de sus protagonistas.

DESARROLLO

1- El catolicismo posconciliar en Mendoza

En Mendoza las reformas de Concilio Vaticano II tuvieron un fuerte impacto y su aplicación generó un grave conflicto entre el Arzobispo y veintisiete sacerdotes diocesanos, que conformaron lo que se denominó el Movimiento de los 27, y posteriormente, varios de sus integrantes adhirieron al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Pero poco antes de que se desencadenaran estos acontecimientos, que fueron consecuencia directa del Concilio, encontramos en Mendoza, y sirvió de modelo en el resto del país, un antecedente muy importante de vinculación entre un sacerdote católico, el padre José María Llorens, y jóvenes universitarios a través del compromiso social a favor de los desposeídos.

1-1. El padre José “Macuca” Llorens y los campamentos universitarios de trabajo.

En la década del 50 el padre Llorens (1913-1984), perteneciente a la Compañía de Jesús, había comenzado en Córdoba junto con el jesuita Alejandro Del Corro, la experiencia de los “sacerdotes obreros”. También por esa época dirigía a grupos de estudiantes secundarios de Acción Católica que ayudaban en la construcción de casas de un barrio obrero en las afueras de Buenos Aires. Poco después fue enviado a Mendoza en donde se convirtió en un verdadero precursor de la corriente eclesial que se acercó y se comprometió con los pobres, instalándose en el basural del barrio San Martín, situado al oeste de la ciudad de Mendoza, además de ser un gran convocante de los jóvenes católicos y universitarios de aquella época. Esta experiencia era narrada por él mismo de la siguiente manera:

“Quise ser de El a los 17 años, terminado el bachillerato.

Trabajé cuanto supe y pude por estudiar y ser santo y esto significó para mí encerrarme dentro de mi timidez y llegar a ser, al terminar mi formación jesuítica, un verdadero neurótico que grité mi soledad cuando en nuestros caserones me sentía sin testigos.

El año 1947 oí un día, ya sacerdote, una conferencia en francés al fundador de la JOC, monseñor José Cardjin. No entendí su francés pero su testimonio me conmovió: me ofrecí al dolor de los demás sin preocuparme por el mío.

1948 a 1957: algún trabajo con los pobres, aliviarlos en su dolor, acercarme con 120 “misioneros de Emaús” a los sin techo de la ciudad de San Martín (Gran Buenos Aires); también un campamento con 20 muchachos para “hacerle casas” a cinco familias sin techo.

1958: ya estaba en Mendoza. Sentí que el Evangelio me apretó: “tuve hambre, tuve sed...no tuve techo”: la última síntesis del ser cristiano para Jesús y su termómetro:”a mi derecha...a mi izquierda” (Mateo 25, 31).

Debe ser maravilloso el rostro de Cristo mirado así, desde su derecha. Fui entonces con “traperos de Emaús”, universitarios, a “construirle casitas a los pobres”.¹

En febrero 1964 se inició en el Barrio San Martín la experiencia de los “campamentos universitarios de trabajo”. En esa ocasión participaron 50 universitarios de varias provincias que durante quince días vivieron, las chicas en la escuela y los varones en una casa, junto con los habitantes del mismo. En su organización, junto con el padre Llorens colaboró el sociólogo y profesor universitario Ezequiel Ander Egg. Al año siguiente se llevaron a cabo en enero y febrero y el número de asistentes se elevó a 120 universitarios. A partir de 1966 esta experiencia se nacionalizó y hasta su finalización en 1972 se realizaron sucesivamente en el norte de Santa Fe, Neuquén, Cutral Có, Cipolletti, General Roca, Salta, Santiago del Estero y Catamarca. En ellos participaron estudiantes de

¹ Llorens, José M, *Opción fuera de la Ley*, Mendoza, Taller gráfico de Impresos ALFA, 1994. p.p 183-184.

casi todas las Universidades Nacionales y algunas católicas. Cada uno de los participantes asumía sus propios gastos, los alimentos se pagaban con la realización de rifas y otras actividades o a través de donaciones. En los lugares donde se iban a realizar los campamentos se solicitaba a organismos públicos, organizaciones locales o iglesias un espacio físico con las condiciones mínimas para contener durante un mes a los veinte o treinta campamenteros.

A través del testimonio de Miguel Longo, ex seminarista y colaborador del padre Llorens, podemos reconstruir parte de la labor de Llorens en el barrio San Martín y de la finalidad de los CUT:

“(…) Aquí ya Llorens era todo un símbolo y una institución: desde 1958 cumplía sus funciones sacerdotales en “el basural del Barrio San Martín” y había comenzado a ejercitar su “opción fuera de la ley”, según el título del libro en el que condensó su experiencia. Fuera de la Ley Civil y fuera de la Ley Eclesiástica. Es famosa la sentencia que con que definió su ejercicio pastoral: “Primero construiremos la casa de los hombres y después la Casa de Dios”.

Precisamente, en el verano de 1964 comenzó la saga de los Campamentos Universitarios de Trabajo. Con el lema “Una experiencia dura para universitarios fuertes”, un grupo de estudiantes universitarios se instaló en el Barrio San Martín para ayudar a construir “la casa de los hombres” que habitaban el basural. (…)

Esa primera experiencia no sólo cuajó en Mendoza sino que rápidamente comenzó a “nacionalizarse” (…).

La esencia de los CUT fue posibilitar que los estudiantes universitarios CONVIVIERAN con comunidades marginales o directamente excluidas durante un mes, no como “maestros” sino como “discípulos” en las tareas de esas comunidades. En los primeros años, esa CONVIVENCIA EN EL TRABAJO se limitaba a la construcción de viviendas, pero progresivamente se fue ampliando a los trabajos en general, como las cosechas, trabajo en el campo, etc. El objetivo fundamental: producir un impacto vital en los estudiantes para transformar su conciencia, y además compartido con un grupo de entre 20 y 30 pares, es decir en comunidad (…).

A partir del primer campamento y como derivación del fuerte impacto que la experiencia tenía en cada persona, al regreso a las distintas ciudades los campamenteros “no podían dejar de estar juntos”, para seguir procesando sus cambios interiores y también para expresar su compromiso social con los marginales o excluidos de sus lugares de residencia. Y, además, para convocar a nuevos estudiantes al próximo campamento y participar en su organización (...).²

Los CUT fueron el centro de confluencia de gran cantidad de jóvenes mendocinos con sensibilidad social, generándose una especie de mística en torno a ellos y a la labor de Llorens, a tal punto que según los dichos de la época, el barrio San Martín era el “Ganges” de los mendocinos, había que ir al barrio por lo menos una vez en la vida para purificarse. Sobre el espíritu de estos campamentos, Rolando Concatti, ex sacerdote del Tercer Mundo nos expresó:

“...la idea del campamento universitario, era una idea muy sesentista, era que los universitarios fueran a un pueblo, a un lugar del país particularmente atrasado, particularmente en dificultad y en un empeño de un mes o mes y medio, lo que duraban las vacaciones, intentara ayudar a la gente en algo que los cambiara, y sobre todo si lo podía cambiar más o menos físicamente, haciéndole casas, organizar una cooperativa, trabajar con ellos. En la práctica era un propósito desmedido e ingenuo, un lugar y la gente no se cambiaba en ese tiempo, lo que cambiaban eran los universitarios que iban, que venían de una universidad privada o lo que fuere, ya con ánimo pero sin tanta vinculación política. El contacto con el dolor, con la pobreza extrema, con la injusticia espantosa, era un curso aceleradísimo de radicalización política. (...)”³

A partir de esta experiencia movilizante desde el punto de vista social y del contacto con otros jóvenes de diversos puntos del país, con los que obviamente, luego de la jornada de trabajo, se entablaban charlas y discusiones ideológicas,

² *Miguel Longo*, más de 65, periodista, ex integrante de Montoneros, Mendoza, 10 de junio de 2007.

³ *Rolando Concatti*, más de 70, contador, ex sacerdote del Tercer Mundo, Mendoza, 27 de junio de 2007.

muchos de sus participantes optaron por la militancia política. Concatti sostiene que los CUT “fueron muy manipulados por el proto ERP, es decir el PCR, que terminó siendo la fuente del ERP”, sin embargo Miguel Longo no coincide con esta afirmación:

“Sin duda alguna, la experiencia de compartir las condiciones de vida de sectores marginales y el contacto con su forma de pensar derivó en que muchos estudiantes asumieran compromisos políticos con el fin de transformar la realidad social (...).

No creo que haya existido esa influencia preponderante del PRT-ERP. En general los debates se daban entre los marxistas prosoviéticos y los prochinos, los peronistas, los católicos comprometidos y los católicos ingenuos, si se pueden definir así las grandes corrientes que se movían dentro de los CUT. Pero no creo que ninguna haya sido preponderante y, si alguna hubo, por las derivaciones personales posteriores, me parece que fue el peronismo en sus distintas variantes.”⁴

Es importante aclarar, y en esto coinciden sus conocidos, que el padre Llorens no tenía un trasfondo ideológico muy fuerte y sobre todo político, incluso durante mucho tiempo mantuvo una reserva muy grande hacia el peronismo, pero lo terminó aceptando cuando se le hizo evidente que su barrio era peronista. Justamente en una entrevista, cuando se le consultó si adhería a alguna corriente política concreta respondió:

“No. Yo vivía en forma totalmente apolítica. Estábamos en el 59, con golpe de Estado y, con experiencias políticas nuevas. Entonces yo pensaba que lo de Aramburu y después lo de Frondizi eran aciertos, de manera que políticamente estaba fuera de foco. Luego vi al peronismo como un acercamiento al pueblo y los preferí a los conservadores, que no estaban cerca del pueblo. Fue una intuición de que los partidos que colaboran para el bienestar del pueblo son más sanos que los

⁴ Testimonio de Miguel Longo.

que no colaboran. (...) No tengo capacidad para leer de política. No soy político. Aunque si tengo simpatías ciertamente.”⁵

Mas allá de que haya influido o no políticamente sobre los jóvenes que participaron de su propuesta, de hecho hubo quienes a partir de esta experiencia iniciaron su militancia en organizaciones políticas, mientras que otros continuaron con el activismo social, su importancia radica en haber generado en ellos una enorme sensibilidad social y el deseo de colaborar para la construcción de una sociedad mas justa, y su ejemplo se extendió por todo el país.

1-2. El grupo de los 27 y el movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

El enfrentamiento entre católicos pre y posconciliares se manifestó muy tempranamente en Mendoza donde el Arzobispo Monseñor Alfonso Buteler se mostraba reticente a aplicar las disposiciones del Concilio. Esto determinó que en agosto de 1965, 27 sacerdotes⁶ que representaban la mitad del clero mendocino y llevaban sobre sí las grandes responsabilidades de la diócesis, renunciaran a sus cargos diocesanos y presentaran una nota al nuncio apostólico, Monseñor Mozzoni, poniéndolo al tanto de lo que ocurría en la provincia. Solicitaban la puesta en marcha efectiva de los principios y normas del Concilio Vaticano II y la elección de un obispo auxiliar que supiera interpretar las inquietudes y trabajos del clero provincial.

Finalmente y después de muchas idas y venidas, Buteler renunció a su cargo al cumplir los 75 años de edad. La Santa Sede nombró como Administrador Apostólico a Monseñor Maresma que trató de reconstruir las relaciones con el clero disperso. No existiendo el problema que lo había generado, el grupo de los

⁵ Llorens, José M, *ob. cit.*, pp 234-235.

⁶ Los renunciantes eran los presbíteros Beniamino Baggio, Oscar Bracelis, Rolando Concatti, Jorge Contreras, Oscar Debandi, Jorge Gatto, Hector Gimeno, Pedro García, Rodolfo Miranda, Gerardo Moreno, Oscar Moreno, Jorge Muñoz, Miguel Pérez, Domingo Perich, Justo Pol, Carlos Pujol, Angel Quintero, Paulino Reale, Vicente Reale, Rafael Rey, Ezequiel Rodríguez, Hugo Santoni, Pedro Santoni, José Suraci, Edgardo Taricco, Agustín Toterá y Francisco Toterá.

27 se disolvió. Es importante destacar que este movimiento fue netamente eclesial. Otro dato relevante es que en su mayoría estos sacerdotes mendocinos habían compartido sus estudios en el Seminario Mayor de la ciudad de Córdoba, durante la etapa previa y los comienzos del Concilio Vaticano II, por lo que los unían fuertes lazos de amistad. Todos ellos tuvieron acceso a las ideas renovadoras de la nueva teología procedente de Francia, Holanda y que alimentaron la reforma conciliar.

Las heridas que este conflicto originó no desaparecieron en su totalidad, algunos de sus miembros abandonaron el sacerdocio y otros canalizaron sus inquietudes adhiriendo posteriormente al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Sobre esto el padre Vicente Reale nos comentó:

“...los años 66, 67 y 68 fueron muy difíciles para nosotros porque siendo obispo Monseñor Buteler, él no nos quería nombrar a los 27 rebeldes en ningún lugar importante de la diócesis, el dejó que cada uno fuera a donde quisiera ir, nos dio libertad de acción pero sin nombrarnos. Entonces hubo gente que se quedó acá como en el caso mío, o gente que se fue a Chile, o gente que se fue a Europa.(...) Muchos de los que estuvieron en los 27 sacerdotes, algunos ya habían dejado el ministerio, creo que cuatro o cinco, muchos de los que estuvimos en aquel momento en los 27, como esto era muy similar a lo que nosotros veníamos pregonando desde antes, intentándolo hacer acá en Mendoza, vimos como que esto nos reflejaba, esto de los obispos del Tercer Mundo, y entonces empezamos a hablar en el orden nacional con otros compañeros de otras diócesis y se hizo lo que se llamó primero Coordinadora de Sacerdotes para el Tercer Mundo en la Argentina, es decir que no sólo los sacerdotes que estuvieron en los 27 formaron parte de esto del Tercer Mundo, pero si la mayoría de ellos”⁷

Estos últimos se dedicaron al activismo social en los barrios y mantuvieron una relación muy estrecha con los jóvenes de la JUC y con el peronismo. Así por ejemplo, Edgar Taricco era el párroco de la Iglesia Virgen del Valle en la zona de

⁷ *Vicente Reale*, más de 70, sacerdote, ex adherente al movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo, Mendoza, 20 de abril de 2001, entrevistado por Mario Oriolani.

Villa del Parque en Godoy Cruz y uno de los principales referentes sociales de la zona.

El padre Miguel Pérez Burgoa en la Iglesia San José de Guaymallén aglutinaba a los Jóvenes católicos universitarios de la zona y les prestaba el edificio de la parroquia para las reuniones interfacultades de los sábados.

El padre Hugo Santoni había llegado a Lavalle, departamento situado al norte de la capital mendocina, en el año 1961. En aquel momento era una zona predominantemente rural y con una población, en su mayoría de escasos recursos, por lo que se avocó a la tarea de organizar una escuela secundaria, ya que sólo existían escuelas primarias. El colegio, que dependía del Obispado, arrancó en marzo de 1962 con un curso de varones y otro de chicas. Esta tarea lo llevó a trabajar estrechamente con los jóvenes del departamento con la finalidad de hacerlo crecer, tanto edilicia como demográficamente, para lo cual recogían vidrios, botellas y los vendían, hacían bailes juveniles etc. Se formó un grupo de Acción Católica juvenil y además de dar clases, el colegio organizaba encuentros, campamentos y retiros espirituales. Al respecto Santoni nos refería:

“...se formó un grupito de Acción Católica, se empezó a charlar de distintos temas juveniles, la amistad, hacer amigos, que el compañerismo y esto va generando digamos, que cada vez se iba avanzando más en algunas ideas de compromiso.... Se iba creando un ambiente diría fresco, de empuje, de crecimiento, y se hablaba sobre que Lavalle era postergada, que en Lavalle hacía falta sangre nueva, que había que renovar, que había que trabajar por Lavalle, que había que querer a Lavalle, que había que querer al colegio, que el colegio debía ser un foco de transformación de Lavalle, que el colegio no se podía quedar solamente con dar clases, que entonces había que hacer encuentros, campamentos, que había que hacer retiros espirituales para Semana Santa. Se juntaban tres días los chicos para Semana Santa, venían acá a la parroquia y hacían todos los actos litúrgicos, pero claro era Semana Santa, era un compromiso con Cristo que había muerto por nosotros, yo me tengo que comprometer con los otros, ayudar a los otros, todo un

mensaje de esta línea y eso fue lo que fue creando este grupo, que fue el grupo juvenil y todo este movimiento en la masa...”⁸

Con el tiempo entraron en contacto con grupos católicos secundarios de la capital de Mendoza que viajaban a Lavalle y organizaban peregrinaciones conjuntas que terminaban con un gran acto de la juventud en la plaza departamental. Incluso varios de los profesores del Colegio provenían de Mendoza y habían pertenecido a estos grupos, tal es el caso de Arturo Lafalla:

“A principios de los 70 empecé a trabajar en Lavalle, conocía de la Acción Católica al director Domingo De Cara, ahí lo conocí a Santoni. Fue una experiencia muy linda. (...) Éramos un grupo de profesores muy jóvenes. Había una excelencia educativa ..., y la otra que la imponía el cura, eran muchas actividades coprogramáticas fuera de horario donde los profesores voluntariamente las realizábamos..., la otra era la formación religiosa social, ahí también se hacían campamentos, y había 2, 3 o 4 salidas durante el año. Eran voluntarias, iban los que querían. Ahí había una suerte de retiro, campamentos de trabajo donde siempre estaba presente la instrucción religiosa, la misa, la novena, el rosario, incentivar la práctica religiosa, a la vez que se la involucraba o preocupaba por lo social, y en esa época preocuparse por lo social era ser comunista. Y bueno, de derecha no éramos, comunistas no éramos. Pero había una rebeldía social y una simpatía por todo aquello que no fuese el oficialismo...”⁹

Muchos de estos jóvenes conformaron la juventud peronista del departamento, y de allí saldrán importantes cuadros dirigenciales de la década del 90’.

Justamente en junio de 1973, a poco de asumir el gobierno constitucional, la juventud peronista de Lavalle desencadenó una crisis institucional en la cual también participó el padre Santoni. El conflicto fue motivado por la exigencia de la JP de sustituir al secretario general de la intendencia, Sr. Néstor Castro, por el

⁸ *Hugo Santoni*, más de 70, empresario, ex sacerdote del Tercer Mundo, Mendoza, 15 de mayo de 2007.

⁹ *Arturo Lafalla*, 65 años, abogado, ex militante del peronismo de base, Mendoza, 13 de julio de 2007.

candidato de la juventud para ese cargo, Sr. Nilo Pérez. En la mañana del 16 de junio una multitud de vecinos se reunió frente a la Municipalidad para informarse sobre lo que ocurría en el recinto del Consejo Deliberante, donde estaban reunidos el subsecretario de gobierno, Juan C. Cerutti, los diputados provinciales E. Molina y R. Lilloy, el intendente Ítalo Galvani, el bloque de concejales justicialistas del departamento y representantes de unidades básicas de la zona. Los concejales demócratas y radicales fueron invitados a salir del recinto alegándose que se trataba de una reunión partidaria para solucionar problemas internos. Finalmente Cerutti informó a los vecinos que Castro sería sustituido por Pérez. Mientras tanto muchos hicieron responsable de los sucesos a Santoni, quien fue sindicado de “comunista” y “tercermundista”. En una nota que le hizo en ese entonces el diario Mendoza sostuvo:

“Participo del Tercer Mundo que pretende interpretar el Evangelio al servicio de los más necesitados. Esto significa estar enrolado en la corriente popular que representa el Justicialismo.

(...) Cuando quieren destruir a alguien o dañar su imagen, parece que el arma más certera es acusarlo de comunista, trotskista, maoísta o cualquier otra cosa parecida que muchas veces no se entiende”¹⁰

Con el paso de los días el conflicto se diluyó y la situación volvió a la normalidad. De todas formas Santoni reconoce que pasó unos días terribles por cuanto se involucró al Colegio en el asunto, ya que los jóvenes protagonistas eran ex alumnos, y corrió el rumor de que los padres iban a tomarlo, cosa que finalmente no sucedió. Con respecto a los hechos aludidos y a su participación en ellos nos manifestó lo siguiente:

“Nilo Pérez, Julio Quiroga y otros más decían que querían renovar, querían llevar la renovación, creían que renovando el secretario de la comuna iban a renovar Lavalle, entonces había que cambiar al secretario de la comuna. En ese momento había ganado el peronismo acá, entonces eran los jóvenes peronistas, que habían corrido y habían hecho ganar la elecciones, trabajado..., bueno querían tener su

¹⁰ *Diario Mendoza*, Mendoza, 17 de junio de 1973, p 4, col. 4-8.

presencia, entonces todo el mundo aprovecha la ingenuidad de Nilo Pérez, de Julio Quiroga y otros que quieren avanzar y echar un viejo por la ventana todos los días, entonces los radicales, demócratas se unen al viejo peronismo para evitar, para estar en contra...

Yo los apoyé, eran chicos que habían llegado de la primaria, habían empezado hace cinco años acá, habían hecho campamentos, habían hecho retiros espirituales, habían trabajado, se habían formado y tenían inquietudes, tenían ideas, tenían ganas de hacer... digamos en ese sentido, estaba involucrado, y no medíamos los pasos a dar..., uno ahora a lo mejor hoy diría cuidense, parense, dejen que la cosa decante sola, no avancemos tan abruptamente..."¹¹

En Mendoza capital encontramos un grupo de sacerdotes, quizás el más importante desde el punto de vista intelectual y por el grupo de gente que dirigió. Ellos fueron Agustín Toterá, Oscar Bracelis, Rolando Concatti y Carlos Pujol, quienes al crearse el Seminario Mayor en Lulunta a principios de la década del 60, fueron destinados allí. Estos sacerdotes desarrollaron una labor muy intensa como asesores de los grupos juveniles universitarios logrando sobre ellos una enorme influencia. Sobre esto Carlos Pujol nos dijo:

"Cuando empiezan todos estos movimientos hay una parte que su centro es el seminario de Lulunta y otra que está en las parroquias. Si hablamos de compromiso, el de las parroquias es más territorial y el otro es más un compromiso de formación intelectual. La otra testimonial pura era la de Llorens, bien testimonial. También hubo otra más espiritual de Viglino, pero ellos no pertenecían al clero secular o diocesano, sino que eran jesuitas..."¹²

En aquel entonces los movimientos juveniles católicos estaban muy difundidos en toda la provincia y eran muy numerosos. Entre ellos podemos mencionar la Acción Católica en sus ramas secundaria y universitaria (JUC) y el Movimiento Guía. Además existían los Colegios Mayores, apadrinados por la Iglesia, en donde se

¹¹ Testimonio de Hugo Santoni.

¹² *Carlos Pujol*, más de 70, ex sacerdote del Tercer Mundo, Mendoza, 20 de febrero de 2008.

recibían jóvenes provenientes de San Rafael, San Juan, San Luis etc. Era una especie de pensionado, en donde además de tener un lugar donde vivir recibían asesoramiento espiritual. Los universitarios que integraban la JUC tomaban a la universidad como un territorio e invitaban a sus compañeros al movimiento. En las reuniones de la JUC se conversaban los temas de actualidad, pero haciendo hincapié en lo evangélico y social. Realizaban lecturas de tipo teológico, especialmente la nueva teología francesa, Teilhard de Chardin, Mounier, Congar, entre otros. Como parte de la formación se hacían campamentos universitarios, que no eran de trabajo como los del padre Llorens, sino autoeducativos con largos temarios grupales de discusión, que incluían aspectos tanto teológicos como sociales de la realidad (pobreza, exclusión), y las peregrinaciones que duraban aproximadamente tres días, en las cuales se caminaba con destino a Agrelo, Medrano, Lavalle. Cada uno de los sacerdotes que participaba trataba un tema específico, y la idea era crear un espíritu de compromiso muy fuerte. “Había que mover a la gente físicamente para que se moviera espiritualmente”. Al respecto Carlos Vollmer recordaba:

“(…) Salíamos del seminario, nos prestaban galpones o las bodegas para dormir, cada uno llevaba su mochilita con una bolsita para dormir y almorzábamos en un lugar, en otro e íbamos hablando sobre la misión de Jesucristo, sobre la trascendencia, la misión salvífica en la vida, y tenía en aquel entonces la Acción Católica Universitaria como tema el compromiso temporal. La palabra compromiso temporal marca una época. (...)”¹³

En cuanto al Movimiento Guía era el ámbito en donde los mejores cuadros tenían una práctica adicional de capacitación y formación muy fuerte en teología. Era dirigido por el sacerdote Carlos Pujol, en sus ramas masculina y femenina, y sus reuniones se realizaban los sábados por la tarde en las instalaciones del Colegio San Luis Gonzaga. La finalidad era formar dirigentes sociales, académicos desde

¹³ *Carlos Vollmer*, más de 60, médico, ex militante del peronismo de base, Mendoza, 2 de marzo de 2008.

una teología contemporánea, comprometida, acompañando el movimiento eclesial del concilio.

Como podemos observar en los primeros años de la década del 60 en Mendoza, la juventud católica era muy activa y estaba muy bien organizada gracias fundamentalmente a la acción de los sacerdotes del Seminario. Cuando en el año 1965 sobreviene el conflicto con Monseñor Buteler y estos sacerdotes junto con los restantes de la diócesis que conformaron el movimiento de los 27 renunciaron, toda esta gran organización movimientista se desarmó.

Si bien es cierto que monseñor Buteler no los hechó del seno de la Iglesia, cerró el Seminario de Lulunta y dejó a la mayoría de los 27 sin lugar para ejercer el sacerdocio. Es por ello que Oscar Bracelis, Agustín Toterá y Rolando Concatti a fines de 1966 se establecieron en París y fueron testigos privilegiados del Mayo francés. Sobre esta experiencia Concatti ha expresado:

“Bastante ingenuos, en un espíritu muy argentino- por lo menos de entonces- nos imaginamos que en la Ciudad Luz podríamos afianzar nuestras certidumbres, no sólo eclesiásticas sino también sociales. (Porque en nuestro conflicto de acá, más que la teología, tenían que ver nuestros devaneos socializantes, la militancia en las villas, el fogoneo a los universitarios que empezaban a politizarse).

Para sobrevivir, los tres fuimos a trabajar en parroquias de barrios populares. Conocimos el París que muy pocos conocen, el del racismo y las marginaciones, también el de la cordialidad humana escondida tras un primer pudor. Por otra parte, más vale éramos una subespecie de intelectuales, así que leímos, estudiamos, hicimos cursos, metimos la nariz en cuanto cenáculo progre se nos ofrecía- que eran muchos- confraternizamos con latinoamericanos de todo el continente, nos imaginamos que la revolución era posible y a lo mejor estaba a la vuelta de la esquina.”¹⁴

Por su parte Carlos Pujol decidió irse a Chile por algunos meses y cuando regresó se fue a vivir con Héctor Gimeno al Hospital Lencinas. Continuó trabajando con los

¹⁴ Concatti, Rolando, “París no era una fiesta”, en *Los Andes*, Mendoza, 24 de mayo de 2008, sección E, p.1, col. 3-4.

grupos de jóvenes universitarios, siendo la misa universitaria, que se realizaba primero en el colegio de los Hermanos Maristas y luego en la capilla de calle San Martín, el principal punto de encuentro. Posteriormente obtuvo una beca para continuar sus estudios en Lovaina y hacia allí partió.

En el año 1969 Rolando Concatti y Oscar Bracelis regresaron de Francia y si bien eran sacerdotes y seguían formando parte de la Iglesia, no se les había asignado un destino, por lo tanto vivían en una casa, en la calle Catamarca, en pleno centro mendocino y se mantenían con sus trabajos particulares. Posteriormente se unió a ellos en el mismo domicilio Carlos Pujol. Allí se reunían con los jóvenes de la JUC que los conocían con anterioridad, y con todos aquellos que tuvieran inquietudes sociales y políticas, armándose en la calle Catamarca como un “pequeño templo político-religioso-ideológico”. Este grupo generado alrededor de los Sacerdotes del Tercer Mundo era sumamente heterogéneo. Estaba integrado en gran parte por jóvenes universitarios, la mayoría de los cuales provenían de la Juventud católica secundaria y universitaria, de la que estos sacerdotes habían sido asesores espirituales, pero también había jóvenes procedentes de sectores sindicales y de la izquierda.

Es importante aclarar que a fines de la década del 60, surgieron en Mendoza numerosas agrupaciones políticas juveniles, la mayoría de ellas peronistas, las cuales no tenían estructura, presupuesto, jefe visible, ni estatuto. Uno de los integrantes de este grupo, Arturo Lafalla ex gobernador de Mendoza, nos expresaba:

“(…) nosotros (los jóvenes) queríamos hacer algo, no queríamos cargos, queríamos trabajar, un lugar donde reunirnos. No había porque las estructuras del justicialismo, los dirigentes no eran receptores de esa inmensa cantidad de jóvenes que querían incorporarse, y entonces quienes nos daban bolilla eran los curas. Los políticos no encauzaron nuestra vocación y nuestra voluntad y entonces seguimos con los curas que se fueron metiendo de a poquito en política. Los grupos se autoconvocaron y entonces proliferaron como flores silvestres, sin organización. Se autodenominaban y después decían estoy vinculado con, pero esa vinculación con los nacionales era relativa.

(...) Ellos (los curas) traen el pensamiento de todo el Mayo Francés porque habían participado. Se encuentran con los amigos un poco más grandes... y ahí estaba todo el fenómeno de los movimientos juveniles inorgánicos y dispersos porque no había una conducción. (...) los curas eran ideólogos, pero no participaban de la acción y entonces por calle Catamarca pasaba todo aquel que tenía alguna decisión contra el sistema y alguna simpatía con el peronismo. Era una usina de ideas, de pensamiento rebelde...”.¹⁵

En lo político este grupo adhirió al Peronismo de Base y conformaron lo que se denominó la Coordinadora Peronista¹⁶. Sobre la razón de esta elección Rolando Concatti nos expresó:

“... nosotros nos hicimos amigos de Raimundo Ongaro trabajando con los gremialistas de acá, justo nosotros vinimos, se acababa de desarmar la CGT de los Argentinos, pero el gran prestigio y los dirigentes obreros que valían la pena era de la CGT de los Argentinos ..., yo me hice muy amigo de Raimundo..., y ellos, Di Pascuale ya le estaban haciendo la pata a la P, entonces cuando hubo que vincular, porque era una cosa que no se pudo evitar, entendés, vos pasabas por un marginal, un cagón y un desubicado, como no ibas a dialogar con interlocutores que crecían en importancia, comienzan las organizaciones armadas, y en esa época era la más importante...entonces la FAP pintaba para ser la organización peronista en serio.”¹⁷

Carlos Vollmer también hizo referencia a este tema:

“La vinculación nosotros la teníamos en Mendoza por la vía de la resistencia y desde lo nacional viene por el lado de la CGTA que en su momento fue una cosa muy dominante (...) Eso configura como una orgánica, se configura como orgánica PB, la Coordinadora. Teníamos un local en pleno centro. (...) hacíamos marchas,

¹⁵ Testimonio de Arturo Lafalla.

¹⁶ Surge en 1970 de la unión de diversos grupos que venían desarrollando una militancia en forma inorgánica en distintos frentes- barrial, estudiantil, sindical. Se encuadró dentro del llamado peronismo revolucionario y sus dos pilares eran la lucha antiburocrática y la organización de las bases.

¹⁷ Testimonio de Rolando Concatti.

peleábamos contra Lanusse, Perón vuelve, y enfrentamientos contra la cúpula sindical, pelea para afuera y para adentro, estábamos en aquel entonces en contra de la burocracia, en contra de los que se afilian al aparato pejotista. Éramos combativos, tipos que no aveníamos a la estructura fuertemente integrada al sistema de los muchachos sindicales y de las burocracias políticas (...) Muy poquitos se adscribieron a los grupos de izquierda, en nosotros no prende, no prendió nunca...”¹⁸

Con respecto a las actividades que estos grupos realizaban Arturo Lafalla manifestó lo siguiente:

“La actividad era la difusión, la de promover, era una suerte de círculos concéntricos donde un grupito que era el organizador y eso generaba en los lugares de desempeño de uno, la facultad, el sindicato, los obreros o el lugar de trabajo era generar otros círculos o grupos donde la actividad era generar política. (...) La acción era de concientizar a otros, traer más gente, difundir nuestra rebelión contra el sistema que tenía una consigna, la vuelta de Perón, eso lo englobaba todo. Nosotros estábamos por el socialismo nacional...Había una tarea de divulgación partiendo de que no tenías acceso a la prensa escrita, a la radio. La comunicación era boca a boca...”¹⁹

Se consideraban combativos y en la última etapa del gobierno militar organizaban marchas, peleaban contra Lanusse, se enfrentaban a la cúpula sindical y a los burócratas políticos. Su meta principal era el regreso de Perón, era el acto transformador, la reivindicación. El Perón vuelve era para ellos la consigna ideológica que centraba todas las dispersiones teóricas. Sin embargo, a pesar de proclamarse combativos, en general nuestros entrevistados coincidieron en su rechazo de la lucha armada y marcaron claramente sus diferencias con Montoneros. Sobre esto Concatti ha expresado:

¹⁸ Testimonio de Carlos Vollmer.

¹⁹ Testimonio de Arturo Lafalla

“En un momento creíamos que armarse para presionar tenía sentido, pero sólo hasta llegar al diálogo. Era una forma de forzarle la mano a la dictadura de Lanusse. Pero con el retorno de Perón se terminó una etapa mientras que para el ERP significaba un retroceso. Cuando los montoneros creyeron que la adhesión popular que tenían los ponía por arriba de Perón no estábamos de acuerdo con ellos. Hubo una gran polémica en torno a la lucha armada, como amenaza y como metodología revolucionaria.”²⁰

Carlos Vollmer también hizo referencia al tema:

“(…) No operamos como vanguardistas, por eso no nos pintan las células armadas... Los montos nunca han sido personas de nuestra simpatía. Ellos eran constructores de aparatos, nosotros creíamos una cosa más gramsciana..., creíamos en esa inaudita concentración de hegemonía que va a transformar las relaciones sociales, y los muchachos eran más aparatistas, funcionaban más aprovechando un conflicto y generando una acción armada... Nosotros ese método no.

(…) Lo que hay es una memoria que tiende a funcionar como si hubiera todo monto, como si la JP era monto...

En el gran torrente original de la juventud estábamos todos, luego fue la eficacia en la producción de símbolos que se transformó montoneros. Era una aspiradora que asumía la identidad de todo el mundo.”²¹

Finalmente Arturo Lafalla opinó:

“Montoneros eran los nuevos ricos. Fueron los que por un par de hechos, generaron una espectabilidad pública mayor. (...) Los Montoneros surgen de los

²⁰ *Los Andes*. Mendoza, 30 de noviembre de 1997, p.2, 2° sección, col. 2.

²¹ Testimonio de Carlos Vollmer.

jóvenes solos. Las FAP era más una conjunción del peronismo de la resistencia y jóvenes universitarios... Los Montoneros eran sólo ellos.

(...) Nosotros creíamos que éramos aquellos que pretendían hacerse de verdad peronistas y no utilizar el peronismo”²²

Para finalizar, recordemos que todas estas actividades se realizaron en la última etapa del gobierno de la Revolución Argentina. Luego del triunfo del FREJULI tanto a nivel nacional como provincial, varios de los integrantes de este grupo formaron parte, ocupando las segundas líneas como representantes de la juventud, del gobierno justicialista de Alberto Martínez Baca.

CONCLUSIÓN

Las decisiones del Concilio Vaticano II confirieron a la Iglesia un nuevo perfil más proclive al servicio, al diálogo y centrado en la problemática de cada región. En el caso de América Latina la gran preocupación de la Iglesia era la miseria de las grandes masas que daba lugar a una profunda injusticia social. De allí que en Medellín los obispos de la región analizaron la realidad social desde el punto de vista de la liberación.

En Argentina los grupos posconciliares privilegiaron el compromiso, por lo que empezaron a trabajar en villas y barrios marginales. Las posturas más radicales provinieron de laicos y sacerdotes, y en este proceso hubo dos vertientes: el grupo nucleado en torno a la revista Cristianismo y Revolución que optó por la lucha armada, y los sacerdotes que si bien adoptaron el compromiso con los más pobres rechazaron el uso de la violencia armada.

Mendoza fue precursora en lo referente a la labor de sacerdotes y jóvenes con los más pobres. A fines de los 50 el padre José M. Llorens se estableció en los basurales del Barrio San Martín, enseñando a sus pobladores a organizarse, a través de una cooperativa de viviendas a fin de lograr condiciones de vida más digna. En 1964 inauguró allí mismo la experiencia de los Campamentos

²² Testimonio de Arturo Lafalla.

Universitarios de Trabajo (CUT), que luego se difundieron por el resto del país, y cuyo objetivo era que los universitarios convivieran con comunidades marginales o excluidas. Este contacto con la pobreza y la injusticia generó en los jóvenes participantes una gran sensibilidad social y llevó a muchos a iniciar la militancia política con la ilusión de cambiar el sistema. En cuanto a las tendencias políticas que influyeron en estos grupos fueron muy variadas y no podemos asegurar el predominio de alguna en particular.

En cuanto al Concilio tuvo un fuerte impacto y la aplicación de sus disposiciones generó, en 1965, un enfrentamiento entre el Arzobispo Buteler, reacio a ello, y 27 sacerdotes diocesanos que exigían la inmediata puesta en marcha de las mismas. Es importante destacar que buena parte de este grupo de sacerdotes compartía ciertas rasgos, como el haber estudiado juntos en el seminario de Córdoba, en la etapa previa a la reunión del Concilio, caracterizada por el debate que planteaban las nuevas corrientes teológicas. El conflicto, de índole netamente eclesial, finalmente se solucionó y el grupo de los 27 se disolvió. Pero sus integrantes quedaron muy marcados ya que el Arzobispo no los nombró en ningún cargo de la diócesis y quedaron en libertad de acción. Esto llevó a que algunos renunciaran al sacerdocio, otros se fueron al exterior y unos pocos se quedaron. Posteriormente varios de ellos adhirieron al Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo dedicándose al activismo social en los barrios y manteniendo una estrecha relación con los jóvenes de la Juventud Universitaria Católica y el peronismo. Tal fue el caso de E. Taricco que ejerció su tarea sacerdotal en Villa del Parque en Godoy Cruz o Miguel Perez Burgoa en San José, Guaymallén. En Lavalle el entonces sacerdote Hugo Santoni fue el organizador del primer colegio secundario de la zona. Esta tarea lo puso en estrecho contacto con los jóvenes del departamento con quienes conformó la Acción Católica juvenil. Esta institución dirigida por Santoni llevó a cabo una intensa actividad destinada a organizar encuentros, campamentos y peregrinaciones conjuntamente con grupos católicos de la capital mendocina. Incluso varios profesores del Colegio provenían de esos grupos. Toda esta actividad unida a la efervescencia de fines de la década del 60,

llevó a muchos jóvenes lavallinos a iniciar una activa participación política en las filas de la JP con la ilusión de lograr un cambio en esa zona tan postergada.

En Mendoza capital desde principios de la década del 60 los grupos juveniles católicos eran muy numerosos y activos motorizados por sacerdotes como Rolando Concatti, Oscar Bracelis, Agustín Toterá y Carlos Pujol que dirigían el Seminario de Lulunta. Como consecuencia del conflicto entre el Arzobispo y los 27 sacerdotes, estos grupos se dispersaron al igual que sus conductores que viajaron a París y fueron testigos privilegiados del Mayo Francés. Cuando regresaron en el año 69, adhirieron al Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, y la casa que habitaban en pleno centro de la capital mendocina, se convirtió en polo de confluencia de muchos de los jóvenes católicos de los que habían sido guías espirituales, así como también de aquellos jóvenes peronistas que no encontraban cabida dentro de las estructuras del partido y otros provenientes de sectores de la izquierda. Dado el vínculo de amistad de los sacerdotes con Raimundo Ongaro, este grupo generado en torno a ellos adhirió al Peronismo de Base y conformó la Coordinadora Peronista. Su objetivo político era luchar por la vuelta de Perón y la instauración del socialismo nacional. En pos de ello se enfrentaron al gobierno de Lanusse y a la burocracia política y sindical del propio peronismo. Si bien se consideraban combativos no adhirieron a la lucha armada y marcaron sus diferencias con Montoneros. Algunos de ellos ocuparon las segundas líneas en el gobierno de Martínez Baca. Posteriormente con el retorno a la democracia conformaron en la década del 90 la dirigencia del peronismo renovador.

Es decir que un número considerable de jóvenes católicos comprometidos socialmente, que a comienzos de la década del sesenta iniciaron su militancia social en diferentes organizaciones católicas de la mano de sacerdotes progresistas, evolucionaron hacia la militancia política en los setenta y constituyeron la dirigencia peronista de los 90.

BIBLIOGRAFÍA

Alvarez, Yamile, "El impacto de las reformas posconciliares en Mendoza: el grupo de los 27 y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo", en Cuadernos del Centro de Graduados, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo. (en prensa).

-----De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza, Mendoza, EDIUNC, 2007.

Brardinelli, Rodolfo L. y Galán, C, Manual de doctrina social de la Iglesia, Buenos Aires, Ediciones del Encuentro, 1998.

Donatello, Luis Miguel, "Religión y política: las redes sociales del catolicismo post-conciliar y los Montoneros, 1966-1973", en Estudios Sociales, Santa Fe, N°24, AñoXIII, primer semestre 2003.

Llorens, José M., Opción fuera de la Ley, Mendoza, Taller gráfico de Impresos ALFA, 1994.

Mayol, A., Habegger, N. y Armada, A., Los católicos posconciliares en la Argentina 1963-1969, Buenos Aires, Ed. Galerna, 1970.

Morello, Gustavo, Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina, Córdoba, EDUCC, 2003.

FUENTES ORALES

Sr. Rolando Concatti, más de 70, contador, ex sacerdote del Tercer Mundo, Mendoza, 27 de junio de 2007.

Dr. Arturo Lafalla, 65 años, abogado, ex militante del peronismo de base, Mendoza, 13 de julio de 2007.

Sr. Miguel Longo, más de 65, periodista, ex integrante de Montoneros, Mendoza, 10 de junio de 2007.

Sra. Susana Muñoz, más de 60, ex integrante de Montoneros, Mendoza, 10 de octubre de 2006.

Sr. Carlos Pujol, más de 70, ex sacerdote del Tercer Mundo, Mendoza, 20 de febrero de 2008.

Pbro. Vicente Reale, más de 70, sacerdote, ex adherente al movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo, Mendoza, 20 de abril de 2001, entrevistado por Mario Oriolani.

Sr. Hugo Santoni, más de 70, empresario, ex sacerdote del Tercer Mundo, Mendoza, 15 de mayo de 2007.

Dr Carlos Vollmer, más de 60, médico, ex militante del peronismo de base, Mendoza, 2 de marzo de 2008.